

JOHANNES GUTENBERG

“La imprenta es un ejército de 26 soldados de plomo con el que se puede conquistar el mundo”



Gutenberg fue el segundo de tres hijos del comerciante Friedrich Friele Gensfleisch zur Laden, que trabajaba como orfebre para el obispo de Maguncia, decidió cambiarse el apellido original Gensfleisch, cuyo significado se asemeja a carne de ganso, por el de su madre y con el que pasó a la posteridad, Gutenberg.

¿Señor Gutenberg, es verdad que contrariamente a lo que se piensa, no es usted el inventor del método de impresión?

Tiene toda la razón, yo solo lo perfeccioné. Os recuerdo que ya desde la antigua Mesopotamia se utilizaban piedras grabadas con barro para hacer impresiones; y desde el siglo VI d.C. también los chinos utilizaban piezas de madera con letras grabadas para imprimir escritos.

Siempre se ha dicho que usted iba escaso de dinero ¿es eso cierto?

Efectivamente, la verdad es que nunca calculé bien el tiempo que me llevaría el poner en marcha el invento, por lo que antes de finalizar los trabajos me quedé sin dinero. Solicité un crédito a Johannes Fust y este, desconfiado, mandó a Peter Schöffer, su yerno, a trabajar conmigo al tiempo que supervisaba mis inversiones.

Tras dos años de trabajo, volví a quedarme sin dinero, aunque estaba cerca de acabar las 150 biblias que me había propuesto. Johannes Fust no quiso ampliarme el crédito y dio por vencidos los anteriores, quedándose con el negocio y poniendo al frente a su yerno.

Al final salí de la imprenta arruinado y fui acogido por el obispo de la ciudad, el único que reconoció mi trabajo.

¿Cómo era su rendimiento en comparación con el del resto de monjes?

Bueno, lo cierto es que yo soy capaz de hacer a la vez varias copias de la Biblia en menos de la mitad de tiempo de lo que tardaría el más rápido de todos los monjes copistas del mundo cristiano, además mis copias no se diferencian en absoluto de las manuscritas por ellos.

¿Te importaría explicar tu técnica un poco más detenidamente?

Por supuesto, en vez de utilizar las habituales tablillas de madera, que se desgastaban con el uso, confeccioné moldes en madera de cada una de las letras del alfabeto y posteriormente rellené los moldes con hierro. Tuve que hacer varios modelos de las mismas letras para que coincidiesen todas con todas, en total más de 150 tipos, imitando perfectamente la escritura de un manuscrito. Tenía que unir una a una las letras, que sujeté en un ingenioso soporte creando un sistema mucho más rápido que el grabado en madera e infinitamente más resistente al uso.

¿Por qué elegiste que tu primera impresión fuera una biblia?

Bueno la verdad es que no fue una decisión obvia, ya que la biblia, como libro religioso completo no era central en la vida diaria de la Iglesia en el siglo XV. Pero me di cuenta de que, para que un proyecto de impresión a gran escala tuviera éxito comercial, tenía que apuntar a un mercado más amplio con potencial de vender en toda Europa occidental.

¿De dónde sacaste originalmente la idea de la prensa?

Ya sé por dónde vas y sí, he de confesar que mi referente fueron las prensas vinícolas utilizadas para exprimir el jugo de las uvas usadas para la elaboración del vino.

¿Es cierto que todas las impresiones se vendieron incluso antes de que se completara la impresión?

Lo cierto es que sí, y aunque no gané ni un céntimo con mi invento, el método que utilicé tuvo un gran potencial comercial y se convirtió en la base del éxito de muchos impresores y editores posteriores.